

Algunas novedades bibliográficas sobre la guerra de los Cien Años

Some bibliographic novelties on The Hundred Years' War

Alberto Reche Ontillera

Institut d'Estudis Medievals - Universitat Autònoma de Barcelona

alberto.reche@uab.cat

Resumen: La Guerra de los Cien Años está de moda. En lo que llevamos de siglo hemos visto renacer el interés por este conflicto y convertirlo, especialmente para Inglaterra, en una suerte de laboratorio de investigación para el estudio de la guerra bajomedieval. Así, en los últimos años han aparecido interesantes estudios a tener en cuenta sobre distintos elementos de la práctica bélica y sus efectos, desde el estudio de campañas concretas, a reflexiones sobre la relación entre literatura y guerra o sobre la cultura del rescate. En las próximas páginas intentaremos trazar un esbozo de algunas de las últimas publicaciones al respecto.

Palabras clave: Guerra de los Cien Años, guerra medieval, Enrique de Lancaster, prisioneros de guerra, guerra y literatura

Abstract: The Hundred Years' War is in style. So far this century, the interest on this conflict is on the rise. It has been turned into some sort of research lab for the study of late medieval warfare, most notably in England. For instance, a few interesting studies on medieval warfare during the Hundred Years' War have been published in England in recent years, ranging from the analysis of specific military campaigns to reflections on topics such as the relationship between literature and war or ransom culture in wartime. In this paper, some of the latest publications on the Hundred Years' War are thus tentatively analyzed.

Keywords: Hundred Years' War, medieval warfare, Henry of Lancaster, prisoners of war, war and literature.

Para citar este artículo: Alberto RECHE ONTILLERA: “Algunas novedades bibliográficas sobre la guerra de los Cien Años”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, N° 16 (2019), pp. 252-262.

Recibido 05/06/2019

Aceptado 17/06/2019

Algunas novedades bibliográficas sobre la guerra de los Cien Años

Alberto Reche Ontillera

Institut d'Estudis Medievals - Universitat Autònoma de Barcelona

alberto.reche@uab.cat

La guerra de los Cien Años está de moda.¹ Ésa es la conclusión a la que uno podría llegar sin demasiada dificultad a poco que observe las lista de novedades y lanzamientos de las principales prensas universitarias internacionales. Y éste es también un hecho a tener en cuenta en el panorama de los paradigmas explicativos actuales sobre la guerra bajomedieval, ya que los estudios sobre la Guerra de los Cien Años (que como bien sabemos duró 116 y se extendió entre los años 1337 y 1456), gracias a la diversidad, calidad y extensión de las fuentes primarias y secundarias de todo tipo, están poniendo sobre la mesa temas y enfoques interesantísimos que avanzan en la dirección de entender la guerra bajomedieval como un fenómeno global.

Que este interés haya tomado como protagonista al conflicto que durante varias generaciones y en diferentes intensidades enfrentó a las casas reinantes en Francia e Inglaterra no es algo extraño. La larga pugna entre ambas casas tuvo repercusiones más allá de estos territorios, en una cascada de alianzas y conflictos que definieron el panorama bélico de la Europa occidental desde mediados del siglo XIV hasta principios del siglo XV.² Por ejemplo, las luchas entre las coronas de Aragón y Castilla primero, y entre las dos facciones castellanas que se disputaron el trono después, así como

¹ Tan de moda que incluso cuando hace un par de años (2017) la editorial Pasado y Presente tradujo al castellano el clásico David ABULAFIA: *The Western Mediterranean Kingdoms, 1200-1500: The Struggle for Dominion*, London-New York, Routledge, 1997 con el mediático título de *La guerra de los Doscientos Años: Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, una idea que desplaza el hilo conductor del libro a una comparación directa (ausente en el ideario inicial del autor) del conflicto Aragón - Anjou a una suerte de versión mediterránea de la Guerra de los Cien Años. El motivo del cambio de título de la obra de Abulafia nos indica que, a ojos de la editorial, el reclamo de la Guerra de los Cien Años es un elemento conocido (y apetecible) para su potencial público lector.

² Estos escenarios han generado en los últimos años, también, estudios notables a nivel de la nueva historia militar, por ejemplo los de Mario LAFUENTE GÓMEZ: *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, que acaba de dibujar, junto a dos estudios anteriores del mismo autor, el panorama bélico del reino de Aragón a mediados del siglo XIV: Íd.: *Dos coronas en guerra. Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza. Grupo CEMA-Universidad de Zaragoza, 2012 e Íd.: *Guerra en ultramar. La intervención aragonesa en el dominio de Cerdeña (1354-1355)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, o el trabajo de Adam CHAPMAN: *Welsh Soldiers in the Later Middle Ages*. Suffolk, Boydell and Brewer, 2015, con una versión más específica de la Guerra de los Cien Años en Íd.: “Wales, Welshmen and the Hundred Years War”, en L. J. Andrew VILLALON y Donald J. KAGAY (eds.), *The Hundred Years War (Part III): Further Considerations*, Leiden, Brill, 2013, pp. 217-229.

las posteriores guerras fernandinas, son escenarios bélicos que se relacionan de manera estrecha con la Guerra de los Cien Años y suponen, a ojos de una comunidad historiográfica internacional no siempre bien informada, una suerte de apéndice de ésta, olvidando así las especificidades propias de estos escenarios.

La Guerra de los Cien Años, para Francia e Inglaterra, supone también un descubrimiento de la propia identidad. El desarrollo del conflicto y de la densificación de la práctica bélica corren parejos a la consolidación de las estructuras y mecanismos de poder y a la creación de nuevas identidades en clave de identificación nacional. Por ejemplo, en este sentido el reciente libro de Joanna Bellis, del que hablaremos más extensamente en algunas líneas, plantea una sugerente aproximación a la formación identitaria inglesa a través de la literatura sobre la Guerra de los Cien Años.³ Para el ámbito francés, la vinculación de la identidad nacional con los sucesos del tramo final de la guerra, la lucha intestina entre Armagnacs y Borgoñones y las sucesión de campañas victoriosas vinculadas a la figura de Juana de Arco suponen hitos ineludibles. El estudio de Raúl González González sobre el *Burgués de París* y las identidades urbanas durante la guerra es un contrapunto delicioso a esta idea y nos muestra la importancia de visitar nuestra concepción sobre los discursos identitarios a finales de la Edad Media, así como la percepción de los efectos de la guerra, especialmente entre los sectores urbanos.⁴

Con todo, esta vertiente de la Guerra de los Cien Años como “episodio nacional” explica la larga tradición de estudios ingleses y franceses sobre la misma. En este sentido son ya clásicas, por citar dos claros exponentes del fenómeno, uno inglés y otro francés, las monografías de Allmand y Perroy, ambas con larga tradición de ediciones en nuestro país.⁵ Destaca también el pequeño texto de Philippe Contamine en la clásica colección francesa de divulgación *Que sais-je?*, a finales de la década de 1960, también con una larga tradición de reimpresiones.⁶ Al calor del nuevo interés por los estudios de la guerra medieval en general y sobre la importancia de la Guerra de los Cien Años como laboratorio de experimentación sobre el tema en particular, destacan, ya

³ Joanna BELLIS: *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)*, Cambridge, D. S. Brewer, 2016.

⁴ Raúl GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Ese persistente apocalipsis. Guerra e identidad urbana en el Journal d’un bourgeois de Paris”, *Roda da Fortuna, Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, 3:1-1 (2014), pp. 332-358.

⁵ Christopher ALLMAND: *The Hundred Years War: England and France at War c.1300 - c. 1450*, New York, Cambridge University Press, 1988, publicado en su versión española en Crítica en 1990. Del mismo autor también es interesante, en tanto que repaso documental por las fuentes primarias de la época, Íd.: *Society at War: The Experience of England and France during the Hundred Years War*. Woodbridge, Boydell & Brewer, 1998 (edición ampliada del original de 1973). Por su parte, Édouard PERROY: *La guerre de Cent ans*. Paris, Gallimard, 1945, también en versión española, en Akal, en 1982.

⁶ Philippe CONTAMINE: *La guerre de Cent ans*. Coll. *Que sais-je?* n° 1309, Paris, Presses Universitaires de France, 1968. El libro ha sido editado en castellano recientemente (2014) por Rialp.

para el siglo XXI, la obra colectiva en tres volúmenes dirigida por Andrew Villalon y Donald Kagay,⁷ los libros de Jonathan Sumption,⁸ así como las monografías de Georges Minois⁹ y, especialmente la de Anne Curry.¹⁰

Precisamente de la mano de la profesora Curry, de la universidad de Southampton, se ha desarrollado en los últimos años un interesante grupo de trabajo sobre la guerra bajomedieval y, bien especialmente, sobre el estudio de distintos aspectos del ámbito militar en el marco de la Guerra de los Cien Años. Así, en 1999 vio la luz una obra colectiva que sentó las bases de lo que se pretendía hacer en los próximos años en el ámbito de los estudios del *medieval warfare*: el desarrollo de estudios globales sobre la guerra bajomedieval y su impacto a todos los niveles.¹¹ Por las páginas de aquel libro desfilaron no sólo reflexiones como la de Matthew Bennett sobre el desarrollo de las tácticas de batalla, o estudios más o menos detallados sobre la composición de los ejércitos ingleses y franceses para los siglos XIV y XV, como los de Andrew Ayton, la propia Anne Curry o Michael Jones, sino que también se prestó atención al papel de la artillería (tanto terrestre como de costas) y al de la práctica naval. En este aspecto, además, cabe destacar la monografía que hace algunos años dedicó Graham Cushway a la armada inglesa en tiempos de Eduardo III.¹² En lo que va de siglo, la propia Curry cuenta con una solvente tradición de ensayos de todo tipo sobre la batalla de Agincourt,¹³ al tiempo que ha dedicado notables esfuerzos a analizar la organización de los ejércitos ingleses durante la guerra¹⁴ y codirigido junto a Adrian Bell un grupo de investigación sobre los soldados ingleses en la baja Edad Media.¹⁵

⁷ Andrew VILLALON y Donald KAGAY (eds.): op. cit., 3 Vols., Leiden, Brill, 2005-2013. Los tres volúmenes presentan una visión de conjunto del conflicto ciertamente interesante, en sus distintos escenarios, y recogen un buen número de contribuciones de primer nivel. De la misma dupla de editores (esta vez como coautores) es también interesante Íd. e Íd.: *To Win and Lose a Medieval Battle. Nájera (April 3, 1367), A Pyrrhic Victory for the Black Prince*, Leiden, Brill 2017.

⁸ Jonathan SUMPTION: *Trial by Battle: The Hundred Years War*, Vol.1, London and Boston, Faber and Faber, 1990, Vol. 2, *Trial by Fire*, 1999, Vol. 3. *Divided Houses*, 2009, y Vol. 4, *Cursed Kings*, 2015.

⁹ Georges MINOIS: *La Guerre de Cent Ans: Naissance de deux nations*, Paris, Perrin, 2008.

¹⁰ Anne CURRY: *The Hundred Years War*. New York, Palgrave Macmillan, 2003.

¹¹ Anne CURRY y Michael HUGUES (eds.): *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 1999.

¹² Graham CUSHWAY: *Edward III and the War at sea: The English Navy, 1327-1377*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2011. El libro, además de detenerse en las principales batallas navales del reinado (Sluys, Winchelsea y La Rochelle) también centra su atención en otros aspectos importantes dentro de la guerra naval, como las incursiones y los bloqueos navales, así como las dinámicas de especialización naval y profesionalización.

¹³ Anne CURRY (ed.), *Agincourt 1415*, Stroud, Tempus, 2000; Íd.: *The Battle of Agincourt: Sources and Interpretations*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2000; Íd.: *Agincourt: A New History*. Stroud, Tempus, 2005; e Íd. y Robert HARDY: *Agincourt 1415: The Archers' Story*, Stroud, Tempus, 2006.

¹⁴ Por ejemplo, Anne CURRY: "The Organizations of Field Armies in Lancastrian Normandy", en *Armies, Chivalry and Warfare in Medieval Britain and France: Proceedings of the 1995 Harlaxton Symposium*. Stamford, Paul Watkins, 1988, pp. 207-223, e Íd.: "English Armies in the Fifteenth Century", en Íd. y Michael

En este contexto se sitúa la primera de las obras que nos detendremos a analizar, *Henry of Lancaster's expedition to Aquitaine, 1345-46: Military Service and Professionalism in the Hundred Years' War*, de Nicholas A. Gribit.¹⁶ Este ensayo, publicado en 2016, es una buena muestra de las posibilidades que el marco de la guerra de los Cien Años ofrece a la hora de analizar la práctica bélica bajomedieval. En este sentido, nos encontramos ante un libro poco frecuente para lo acostumbrado en la nueva historia militar medieval, ya que se detiene a analizar los pormenores de una campaña concreta y el servicio militar que de ella se desprende, poniendo especial énfasis en los factores humanos de la misma.

La campaña en cuestión es la realizada por Enrique de Lancaster durante 1345 y 1346 en tierras aquitanas, una expedición ciertamente importante ya que marcará la primera campaña terrestre exitosa de la guerra. A través de las victorias de Bergerac y de Auberoche allanó el terreno para la siguiente campaña inglesa en el continente, dirigida por el propio Eduardo III y que significó la derrota de los franceses en la batalla de Crécy y la captura de la estratégica plaza de Calais. Es más, la expedición aquitana de Enrique de Lancaster será el modelo a seguir para estas exitosas campañas inglesas que han quedado grabadas en las páginas de la historia militar europea con batallas como la ya mencionada de Crécy (1346) y Poitiers (1356). Por tanto, analizar en detalle los mecanismos de reclutamiento de tropas y de pago de las mismas, el despliegue de las tropas inglesas o la composición y funcionamiento del núcleo duro del séquito de Enrique de Lancaster serán paradas obligadas en el viaje que Gribit realiza.

Esta será una de las virtudes de *Henry of Lancaster's expedition to Aquitaine*. Al centrar el foco de atención en una campaña concreta, permite a su autor profundizar en temas organizativos que mediante otros enfoques se harían menos evidentes. Es interesante, por ejemplo, la atención que se pone en temas como la evolución de las carreras profesionales o en conceptos como el de *military community*. Para conseguirlo, Gribit analiza la campaña de Enrique de Lancaster no sólo desde las relaciones verticales que en ella se generan (es decir, entre el comandante y los hombres que sirven bajo sus órdenes) sino también las de carácter horizontal entre los soldados.

Este tipo de aproximaciones permiten aportar nuevas reflexiones en el debate aún abierto sobre los ritmos de la profesionalización del ejercicio militar en la Inglate-

HUGHES (eds.), *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 1999, pp. 39-68.

¹⁵ El proyecto ha dado como resultado publicaciones como Adrian BELL, Anne CURRY, Andy KING y David SIMPKIN: *The soldier in later medieval England*, Oxford, Oxford University Press, 2013 o Anne CURRY y Adrian BELL (eds.): *Soldiers, weapons and armies in the fifteenth century*, *Journal of Medieval Military History*, 9 (2011).

¹⁶ Nicholas A. GRIBIT: *Henry of Lancaster's expedition to Aquitaine, 1345-46: Military Service and Professionalism in the Hundred Years' War*, Woodbridge, Suffolk, Boydell and Brewer, 2016.

rra –y por extensión y salvando las distancias oportunas, en la Europa occidental– del siglo XIV. ¿Qué fuentes usa Gribit para ello? Básicamente un rollo en el que se detalla la composición del séquito de Enrique de Lancaster para la campaña de 1345-46 en Aquitania, con indicación onomástica de dicha comitiva que, depositado en el archivo tras el final de la expedición, fue conservado junto a otros documentos administrativos en los que se organizan por rango a los distintos soldados del ejército (primero los banderizos, seguidos de los caballeros y los escuderos, para acabar con los arqueros) En definitiva, el autor tiene a su disposición para armar su estudio una lista completa de los nombres de los soldados que sirvieron en el ejército de Enrique de Lancaster, una de las mayores movilizaciones de tropas inglesas de la primera mitad del siglo XIV, para la cual sabemos la identidad de sus componentes.

Este material base permite a Gribit iniciar una búsqueda documental sobre cada uno de los integrantes del ejército, para poder ver su carrera profesional y encontrar datos como su lugar de origen o de residencia. Para ello utilizará distintas fuentes, como las cartas de protección o de perdón y otros documentos relativos a los integrantes del ejército. Destaca el uso de materiales de dos proyectos prosopográficos sobre los ejércitos Lancaster: *The Soldier in Later Medieval England* y *The Gascon Rolls*. Ambos proyectos cuentan con sus respectivas páginas webs y se pueden consultar libremente.¹⁷

En cuanto a organización, el libro está dividido en tres partes. La primera (*Henry of Lancaster and the English Army: Soldiers, Payment and Recruitment*) está centrada en la composición del ejército y en las formas de pago y reclutamiento. Así, en los diferentes capítulos de esta parte se analizan tanto el contexto histórico de la campaña y sus motivaciones políticas como los distintos tipos de tropas que se envían a Aquitania, las formas de su reclutamiento, la composición de las distintas compañías que se movilizan y la eficiencia en los pagos del ejército durante los dieciocho meses de servicio.

La segunda parte (*The English Expedition to Aquitaine, 1345-46*) se centra en la narración de la expedición, a través del uso de fuentes cronísticas. En este sentido cabría destacar el uso, por parte de Gribit, de una crónica inédita vinculada a la fortaleza de Saint-Omer, que ofrece un relato detallado del asedio francés a Aiguillon en 1346 y que supone una novedad respecto a lo conocido para este acontecimiento.

La tercera parte del libro (*Military Service and the Earl's Retinue for War*) aglutina, quizá, los capítulos más interesantes. Gribit se detiene a analizar el séquito –la *comitiva*–, es decir, los hombres que servían bajo la bandera de Enrique de Lancaster

¹⁷ Véanse www.medievalsoldier.org y www.gasconrolls.org respectivamente (consultadas por última vez el 01-06-2019)

durante la expedición. Gracias al análisis del rollo de pergamino, que ya hemos mencionado, en el que se detallaba su composición, Gribit puede estudiar con profundidad la estructura de las huestes reunidas bajo las órdenes del Lancaster. Así, no duda en afirmar que:

If “the size and splendour of a magnate’s retinue signalled his importance in the [medieval] world”, then Henry of Lancaster must have been considered one of the most important men of his time. The comitiva (retinue) which Lancaster assembled for war in 1345 was not only the largest of the retinue contingents which set out to Aquitaine in that year, but the largest ever to be mobilised for any military expedition up to that date. It was a harbinger of the “super-retinues” which characterised the structural composition of the English armies of the second half of the fourteenth century and more importantly, from a historian’s point of view, it remains the most fully documented of the retinue contingents in Lancaster’s army.¹⁸

En este estudio sobre el ejército Lancaster no faltan detalles. Así, Gribit nos habla no sólo de su estructura si no de elementos tales como la cohesión de las tropas, la estabilidad del ejército, la procedencia de los efectivos o su vinculación con campañas anteriores. Así, en el último capítulo del libro –*An Era of Military Professionalism: Careers and Patterns of Service*– se detiene a analizar tanto las carreras profesionales surgidas de esta nueva manera de hacer la guerra, como las de aquellos que estaban en activo ya a principios de siglo. De esta manera podemos observar cosas tan impensables para un ejército bajomedieval como los patrones de servicio, las carreras individuales, la participación de efectivos en diversas expediciones a lo largo y ancho del siglo XIV y otros elementos que permiten aportar evidencias en el debate historiográfico abierto sobre la profesionalización del ejército inglés (y por extensión el de otros ejércitos de la Europa occidental) a lo largo del siglo XIV. En definitiva, el estudio de Gribit sobre la expedición aquitana de Enrique de Lancaster se convierte en un libro de consulta imprescindible para aquellos que trabajan los ejércitos bajomedievales.

Prisoners of War in the Hundred Years War: Ransom Culture in the Late Middle Ages, de Remy Ambühl supone una visión complementaria a la del libro de Nicholas A. Gribit.¹⁹ Si éste nos explica los elementos organizativos, de reclutamiento y de ca-

¹⁸ Nicholas A. GRIBIT: op. cit., p. 155.

¹⁹ Remy AMBÜHL: *Prisoners of War in the Hundred Years Wars: Ransom Culture in the Late Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013. Reseñado por mí mismo en esta misma revista. Véase *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5:9 (2016), pp. 298-301.

rrera profesional de los soldados ingleses que lucharon en las primeras fases de la Guerra de los Cien Años, Ambühl nos presenta la otra cara de la moneda: el funcionamiento, dentro de este conflicto, de las lógicas de la cultura del rescate. De nuevo, la Guerra de los Cien Años, gracias a lo extenso, espaciado y variado de su documentación nos permite observar el despliegue de la práctica del rescate en la guerra bajomedieval. El fenómeno es ciertamente interesante, no sólo a nivel terminológico (el concepto “prisionero de guerra” toma forma a principios del siglo XV) sino también porque se imbrica en la nueva noción de la guerra como fenómeno público. ¿Cómo gestionar la cultura del rescate, eminentemente privada, con una cultura de la guerra que se encamina hacia el control público de los ejércitos? ¿Qué impacto tienen en las estrategias bélicas la consecución, mantenimiento y gestión de los prisioneros de guerra? De nuevo, estamos ante un enfoque novedoso sobre las prácticas de la guerra medieval.

Joanna Bellis en su *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)* ahonda aún más en las posibilidades del estudio de la Guerra de los Cien Años en ámbitos aparentemente alejados de los campos de batalla.²⁰ En su sugerente estudio, Bellis nos presenta una relación inesperada: la de las articulaciones del lenguaje nacional con la construcción de los relatos sobre la guerra. Para cumplir este objetivo la autora despliega una gran panoplia de fuentes documentales que van desde el uso de las crónicas contemporáneas a los hechos hasta el impacto que estos tuvieron en los escritores del largo siglo XVI inglés. Y no solo eso, ya que esta recopilación de fuentes incluye una gran cantidad de tipologías: como ya hemos dicho, crónicas, pero también textos parlamentarios, tratados políticos, canciones populares, obras poéticas, piezas teatrales o correspondencia privada.

En este sentido, tanto para los Lancaster como para los Tudor, el pasado Plantagenet y sus campañas victoriosas sobre el reino de Francia a mediados del siglo XIV suponen una suerte de legitimación política en el plano legendario. Se convierten en un relato político, en una narrativa del poder, que entrará en diálogo con las necesidades que cada contexto posterior tenga entre manos. Este hecho ofrece una perspectiva inédita, y la vez cautivadora, de las campañas militares. La identificación entre guerra y lenguaje, como elementos de afirmación política, nos lleva a plantear elementos inesperados en estudios clásicos sobre la guerra medieval tales como la recepción del hecho, su transformación en elemento literario o el surgimiento de una identidad nacional vinculada a la práctica bélica y su expresión literaria.

²⁰ Joanna BELLIS: *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)*, Cambridge, D.S. Brewer, 2016. En cuanto a las cuestiones puramente lingüísticas generadas durante la Guerra de los Cien Años, también es interesante Catherine ROYER-HEMET: “Un périple linguistique en pleine guerre de Cent Ans: le *Sermo Epinicius* de Thomas Bradwardine”, en Alessandra PETRINA (ed.), *The Medieval Translator. Traduire au Moyen Age: in principio fuit interpres*, Turnhout, Brepols, 2013, pp. 263-271.

Por citar alguno de los capítulos interesantes del libro de Bellis, me quedaría, por ejemplo, con el tercero, “*God gyue you quadenramp! Mimetic language in the war poetry of the fourteenth and fifteenth centuries*”, donde se habla de los distintos textos poéticos ingleses referidos a la Guerra de los Cien Años desde las baladas que podemos encontrar copiadas en las crónicas de la época, hasta versos de propaganda oficial, como los de Lydgate, o la obra de un autor tan conocido como Chaucer.²¹ Mención especial merecen las referencias a un texto poco trabajado en la tradición de estudios sobre la guerra como puede ser el *The Siege of Rouen* de Page.

Como se puede ver, las propuestas de Bellis, Gribit y Ambühl abren perspectivas interesantísimas (y meridianamente diferentes entre sí) a la hora de afrontar el estudio de un conflicto bajomedieval europeo. No son las únicas, ya que en torno a la Guerra de los Cien Años se ha desarrollado también en los últimos años algunas monografías que, si bien no tratan estrictamente el elemento militar o el desarrollo del conflicto, se encuadran en las prácticas culturales aristocráticas del momento, como por ejemplo la obra de Philip J. Caudrey sobre la Corte de Caballería en la Inglaterra de los años de la Guerra de los Cien Años.²² En este sentido, analizar el *ethos* caballeresco, expresado en las disputas sobre el uso de los blasones, es una forma sugerente de abordar el componente caballeresco presente en una sociedad tan militarizada como la inglesa de finales del siglo XIV y principios del XV. Por su parte, cabe destacar también el trabajo de Gregory E. Clark referido al impacto que los quince años de ocupación inglesa de París tuvieron en los talleres de iluminación de manuscritos franceses y que nos abre otra vertiente de posibilidades: la de estudiar el impacto de la dominación inglesa, en sus muy diversas formas y dimensiones.²³ En ese sentido, es muy útil, por complementaria, la edición que hace apenas un años se hizo del texto de Guillebert de Mets sobre el París de 1434.²⁴

Decíamos al inicio de estas líneas que la Guerra de los Cien Años está de moda. Espero que este ligero repaso bibliográfico de las monografías surgidas en los últimos años al calor del estudio del conflicto en sus muy diversas vertientes haya reforzado esta idea inicial. Es indudable que los estudios sobre historia militar para los siglos

²¹ Sobre el papel de Chaucer en la cristalización de la lengua inglesa y su relación con la Guerra de los Cien Años, ver también Ardis BUTTERFIELD: *The Familiar Enemy: Chaucer, Language and Nation in the Hundred Years War*. Oxford. Oxford University Press, 2009.

²² Philip J. CAUDREY: *Military Society and the Court of Chivalry in the Age of the Hundred Years War*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2019.

²³ Gregory E. CLARK: *Art in a Time of War: The Master of Moran 453 and Manuscript Illumination in Paris during the English Occupation (1419-1435)*, Turnhout, Brepols, 2016.

²⁴ Guillebert DE METS: *Description de la ville de Paris, 1434. Medieval French text with English translation*, ed. por Evelyn Mulally, Turnhout, Brepols, 2015. Guillebert de Mets fue un copista flamenco, vinculado a la corte del duque de Borgoña Felipe el Bueno, que nos presenta en su vívida descripción de la ciudad los momentos finales de la dominación inglesa de la misma.

bajomedievales han experimentado un fuerte impulso (quizás hasta podríamos llegar a hablar de moda). Difícilmente podría ser de otra manera. La densidad documental de los archivos europeos para los siglos XIV y XV, que corre en paralelo a una creciente complejidad en la práctica bélica, permite afrontar estudios del calado de los que hemos visto. Así, elementos como la organización detallada del reclutamiento, de la organización del curso de campañas concretas, la reconstrucción de carreras profesionales, del papel de la creciente profesionalización de los ejércitos o de las prácticas de ocupación y de gestión de la victoria pueden aprehenderse con mucha más certeza en este escenario. De la misma manera, la diversidad de las fuentes permite también un ensanchamiento de los horizontes. Lo hemos visto en cuestiones como los efectos de la guerra o la militarización de la sociedad, y se pueden llegar a notar en las disputas por el uso de los blasones, por los cambios en las pautas de ilustración de los manuscritos iluminados o en el uso político del lenguaje y la construcción de los relatos sobre la guerra. Ojalá se siga en esta línea y los próximos años nos deparen nuevas monografías que sirvan para ampliar aún más el enfoque multidisciplinar de la guerra medieval.